

Esther Solano - Pablo Romá - Cecilia Feijoo

Las y los novísimos trabajadores

¿Cuántas changas para un salario digno?



Junio 2025

**Friedrich
Ebert** 
Stiftung

Autores:

Esther Solano. Doctora en Sociología,
docente de la Universidad Federal de San Pablo.

Pablo Romá. Licenciado en Sociología,
docente de la Universidad de Buenos Aires y director
de Circuitos Consultora.

Cecilia Feijoo. Socióloga, Magíster en Ciencias Sociales,
docente de la UBA

Coordinadora del área laboral-sindical:

Lic. Mónica Sladogna

Coordinación editorial:

Mariela Ventos

Diseño e ilustración

Ariana Jenik

Fundación Friedrich Ebert

Marcelo Torcuato de Alvear 883, C1058AAK
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Publicación completa en argentina.fes.de



Introducción

La Friedrich Ebert Stiftung (FES) es una fundación alemana con presencia en todo el mundo, que hace más de 100 años impulsa proyectos apoyando a las organizaciones del movimiento obrero, dinamizando algunos de sus principales ejes de trabajo al ritmo de las transformaciones globales y locales.

En la Argentina, la FES aborda especialmente el impacto de las innovaciones y la digitalización en el ámbito laboral, haciendo foco en el acelerado proceso de cambio que se está produciendo en la vida de las y los trabajadores y en las instituciones que las y los representan. Los nuevos sentidos que acompañan el ascenso de movimientos y referentes de ultraderecha propician una indagación profunda sobre las subjetividades que hoy se constituyen a partir de conceptos como trabajo, empleo y actividad.

El actual contexto político nos invita a pensar cómo fortalecer las instituciones laborales cuando los pilares del Estado de Bienestar que garantizaban la inclusión social con el crecimiento económico son cuestionados por las y los ciudadanos.

Este siglo trae nuevos desafíos en términos de disputas internacionales y avance del capitalismo financiero. Nuestras sociedades parecen construirse ya no sobre la base de la clase trabajadora y sus organizaciones de representación, sino sobre el empoderamiento de sujetos autónomos “dueños de sus propias decisiones y libres de las coacciones de la economía del trabajo”¹.

Frente a propuestas ultraliberales sostenidas en los valores de autonomía y libertad, nos interesa aportar al fortalecimiento de las instituciones que promueven procesos de inclusión y solidaridad a través del trabajo y del empleo. Para esto, es preciso comprender cómo sedimentan los procesos de transformación de la vida laboral actual, constituyendo nuevas identidades, horizontes y preocupaciones en las y los trabajadores.

Es el momento de afrontar temas incómodos, que cuestionan valores que considerábamos inalterables, **superar una mirada que centra la construcción de identidades únicamente en el empleo y sus derechos**, para **analizar los nuevos intereses que expresan quienes se mueven fluidamente entre mercado formal y mercado informal, cuyas vidas están marcadas por crisis recurrentes**, por la ausencia del Estado, por cuestionamientos al accionar sindical, todo lo cual los y las empodera en la búsqueda de soluciones individuales.

El presente texto tiene como objetivo promover la reflexión y la discusión sobre temas urgentes y necesarios para evitar que las respuestas tradicionales hagan realidad el verso de Enrique Cadícamo: “Hoy vas a entrar en mi pasado”.

¹ Daniel Fridman, *El sueño de vivir sin trabajar. Una sociología del emprendedorismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI*, Siglo XXI Editores, 2019.



¿Cómo trabajan quienes trabajan?

Las denominadas nuevas formas de trabajo (uberización, emprendedorismo online) y novísimas formas de trabajo (criptoinversión, plataformas como OnlyFans) producen cambios en las identidades de los trabajadores. Este estudio busca caracterizar estos cambios alertando que:

- Si bien es la extrema derecha la que mejor interpela, estimula y electoraliza estas identidades, ellas no se restringen solo a los votantes de estas opciones políticas, sino que, en varios aspectos, también seducen a votantes de otros espectros ideológicos.

- Muchos trabajadores entran en la lógica de la vida emprendedora o plataformizada obligados por la precariedad laboral, pero acaban asumiendo, al menos parcialmente, estas nuevas identidades que dialogan mejor con la lógica de la contemporaneidad y movilizan aspectos de libertad, deseo y éxito con gran potencial seductor: “comencé a invertir en cripto porque me quedé sin trabajo, pero ahora me motiva la posibilidad de hacer dinero fácil”.

- Las fronteras entre trabajadores tradicionales y nuevos/novísimos cada vez se diluyen más. El pluriempleo hace que los trabajadores asuman también una identidad múltiple de manera fluida: “Soy trabajador estatal, pero después de mi horario soy Uber”, “Soy profesora, pero también tengo mi OnlyFans”.

Contextos globales

La transformación profunda del mercado laboral, que ya venía ocurriendo como consecuencia de las recientes dinámicas económicas, se acentúa con la pandemia de COVID-19, al amplificar enormemente el trabajo remoto/híbrido y los emprendimientos digitales. Además, factores como la inseguridad urbana, el impacto de los fenómenos climáticos extremos o la demanda por tiempo y conciliación familiar potencian, sobre todo entre jóvenes y mujeres, la idea de la plataforma o el hogar como lugares de trabajo más deseables.

Ya en 2022, 28.000.000 de personas en la Unión Europea trabajaban a través de plataformas y se proyecta que la cifra alcance 43.000.000 hacia fines de 2025. Solo la plataforma Uber en Brasil cuenta con 1.400.000 de inscriptos. Hace dos años, en 2023, se estimaba que 8% de los trabajadores obtenía ingresos por plataformas en la Argentina, y fue el país latinoamericano que lideró la compra de criptomonedas durante 2024.

“¿Qué soy? ¿formal o informal? Soy ambos”

Las nuevas formas de trabajo producen nuevos sentidos y nuevas identidades. La dualidad subjetiva entre trabajo formal/tradicional y trabajo informal/emprendedor cada vez es menos rígida. Quienes entran al mundo de la plataformización o el emprendedorismo forzados por la precariedad económica acaban siendo impactados por la fuerza de las nuevas identidades. Trabajadores formales y hasta estatales, que combinan sus empleos con estas nuevas formas laborales, asumen, parcialmente, trazos de estos nuevos perfiles.

El trabajador estatal que encuentra un valor en la estabilidad, ante la baja salarial comenzó a invertir en criptomonedas, dólar MEP, u otro mecanismo financiero a mano, y reconoce también un *ethos* de aventura y riesgo en esta actividad que lo motiva. La trabajadora de una cadena de ropa importante que le ofrece seguridad laboral empezó a vender sus productos *online* porque buscaba mayor conciliación familiar y ahora también encuentra en este emprendimiento una forma de “expresarme más creativamente”.

Las categorías de trabajadores no son estancas. La fluidez es la variable con la que debemos trabajar.

Cuando no hay nada que defender, me defiendo a mí mismo y mi pluriempleo

Las actuales extremas derechas dialogan de manera muy eficaz con estas nuevas categorías de trabajadores: „el mercado somos nosotros también, no solo los ricos“, la promesa del enriquecimiento rápido, la libertad, el éxito individual, los nuevos modelos aspiracionales que interpelan especialmente a la juventud. Discursos que, paradójicamente, implican un retroceso en los derechos sociales y laborales adquiridos, pero que movilizan simbolismos y valores que los convierten en muy eficaces sobre todo en contextos de capitalismo periférico, como Argentina. A la crisis del trabajo, el neoliberalismo responde con una **precariedad más seductora**.

La histórica precarización laboral en Argentina y las figuras de un Estado ineficaz y una casta que abandona e incluso obstaculiza al ciudadano de a pie, hace que, entre trabajadores precarizados e informales, la idea de la salvación individual, el **empoderamiento individual**, sea cada vez más fuerte. Si los salarios llevan años disminuyendo, el Estado me entorpece y los sindicatos no se ocupan por mí... **la salida soy yo mismo**.

**El pluriempleo hace que los
trabajadores asuman también
una identidad múltiple de
manera fluida.**

Paralelamente, hay una gran dificultad para entender el proceso de precarización laboral como algo estructural y vinculado al sistema neoliberal. Estado/casta es una analogía mucho más fácil de asociar al cotidiano que “sistema neoliberal”.

Asistimos a una continua **resignificación**. El **pluriempleo autoexplotador** al que este trabajador se ve sometido se redefine en flexibilidad y **sacrificio honroso** que le llevará a tomar las riendas de su propia potencia en busca de la promesa del éxito que conquistará él mismo. Cuando el salario tradicional no alcanza, el pluriempleo salva, pero no desde la imagen de la necesidad, sino desde un relato fuertemente meritocrático de oportunidad y empeño personal.

Internet como lugar de enriquecimiento: el extractivismo digital

En este contexto de plataformización laboral, internet adquiere un nuevo significado. El “**extractivismo digital**” (criptomonedas, apuestas *online*, venta a través de redes) se normaliza como estrategia de supervivencia, especialmente entre jóvenes y mujeres. Internet es el lugar donde la madre trabajadora busca complementar su ingreso vendiendo sus productos *online* o el joven que entra al mercado laboral adquiere mayor autonomía económica.



Así como las antiguas fiebres del oro, este extractivismo digital nos remite a la posibilidad siempre presente de que, si continuamos insistiendo, en Internet encontraremos el nuevo oro, o al menos, unas pepitas para amenizar el cotidiano.

Como la lógica geopolítica de las *bigthecks* es difícil de asimilar, Internet se presenta para este trabajador como la nueva tierra de las oportunidades, en la cual todo es posible a partir del esfuerzo y la creatividad personales.

El hogar como cárcel dorada: la libertad de estar encerrada

Junto con la idea del extractivismo digital, el hogar como escenario de la experiencia del trabajo remoto ofrece otra doble ventaja. Es un **lugar seguro** frente a un afuera cada vez más inseguro y es un **lugar cómodo** frente a una calle cada vez más incómoda debido a los fenómenos de empeoramiento de la circulación y el transporte urbano y por los cambios climáticos extremos que impactan en la cotidianidad de los trabajadores, lógica que está profundamente exacerbada tras la pandemia de COVID-19.

La **economía informal digital** atrae a un importante número de mujeres que entran en emprendimientos digitales buscando conciliar mejor su rol familiar/de cuidado con el de trabajadoras, aunque enfrentan brechas técnicas y rendimientos decrecientes. El logro anecdótico viralizado, los casos de *influencers* provenientes de los sectores populares que muestren los frutos de su éxito —como Kami Franco—, impulsa a nuevas trabajadoras de los sectores populares a ingresar en este mundo digital informal. Pero la frustración por resultados limitados fomenta mentalidades competitivas, diluyendo las expectativas iniciales.

Esta nueva lógica disputa los sentidos del **feminismo**, proponiendo el empoderamiento femenino, el tiempo o la conciliación familiar como resultados del propio emprendimiento. Las nuevas subjetividades laborales ofrecen un vasto universo de aparentes respues-

Trabajadores formales y hasta estatales, que combinan sus empleos con estas nuevas formas laborales, asumen, parcialmente, trazos de estos nuevos perfiles.

tas, inclusive para temas no directamente vinculados a ellas, como los sentidos del género. Este nuevo sentido de la **plataformización laboral del hogar** aparenta conjugar la vida familiar con la emancipación financiera menoscabando espacios tradicionales de los feminismos en favor de un modelo de **feminismo emprendedor** que dialoga de una forma muy fértil con las extremas derechas.

La opresión frente al deseo y el pasado frente al futuro

El fenómeno Milei conjuga el **imaginario tecnoutópico** ofrecido por las nuevas empresas tecnológicas, la robótica y la inteligencia artificial con una **fuerte dosis de deseo**. Los nuevos trabajadores resignifican la flexibilidad como “libertad deseable”. El emprendimiento se **idealiza** como antítesis de jerarquías rígidas, ofreciendo control del tiempo y seguridad frente a la violencia urbana, aunque reproduzca autoexplotación y dependencia algorítmica.

Para muchos jóvenes, el **trabajo tradicional** se presenta en la lógica negativa del sometimiento a un jefe despótico, aburrimiento, o incapacidad de desarrollarse personalmente; valores como estabilidad, seguridad o construcción de una carrera a largo plazo se resignifican negativamente. El emprendimiento, por el contrario, proporciona una fuerte **dosis libidinal**: aventura, creatividad, maximización del propio potencial, rapidez en la obtención de resultados, la promesa del éxito individual: “no quiero terminar como mis padres, yo quiero desarrollarme a mí mismo en mi trabajo”.

Internet se presenta para este trabajador como la nueva tierra de las oportunidades, en la cual todo es posible a partir del esfuerzo y la creatividad personales.

El punto álgido de toda esta **experiencia laboral deseante** aparece con las inversiones y las apuestas, momentos donde el “*ethos* aventurero” se despliega con más fuerza.

Esta capacidad de lidiar con la tecnoutopía sitúa a la extrema derecha mirando hacia el futuro, mientras que, con frecuencia, los trabajadores reconocen que los progresismos no se proyectan al futuro, rescatan fórmulas antiguas e, incluso, dialogan con “trabajadores que no existen más”. Una cierta **melancolía progresista** que nos deja menos preparados para el futuro...

El milagro neoliberal: libres de las cadenas colectivas

Además de una alta porción de deseo y un discurso de emancipación, la identidad emprendedora se conjuga con una fuerte dosis de mística neoliberal.

El emprendedorismo **se organiza como un mito** y es acompañado de un **ecosistema** que lo propaga. La promoción de Milei de la criptoestafa LIBRA muestra la naturalización de este universo. La noción de éxito en plataformas alimenta una “**fe meritocrática**” promovida por *influencers* y *coaches*, quienes ofertan cursos sobre marketing digital o criptoactivos. Se extiende la idea de que hay una racionalidad en la obtención de ingresos por medio de inversiones especulativas que puede lograrse a través del ahorro, el estudio, la experiencia y el esfuerzo.

Este “*ethos inversionista*” combina racionalidad estratégica con adrenalina especulativa, y abre terreno a figuras políticas de extrema derecha. Asimismo, en tiempos de descomposición, estas nuevas identidades movilizan toda una **mística** del salvacionismo económico y el **milagro neoliberal** del enriquecimiento. Es interesante observar cómo la extrema derecha mundial combina una perspectiva destructiva con esta visión mesiánica neoliberal.



Mi vida como inversión y el héroe individual

Mi vida es mi mayor proyecto de inversión, por tanto a ella aplico las lógicas de la empresa. “Empresarizo mi vida” y me convierto en un **emprendedor de mí mismo**. Tiempo y rasgos personales pasan a ser entendidos desde la lógica de los beneficios. El ocio es tiempo improductivo, el estudio, inversión a futuro; mis capacidades personales son fortalezas empresariales y mis defectos, potenciales errores para el desastre de mi autoemprendimiento.

No debe desdeñarse el papel de la formulación de **nuevos colectivos** y nuevas formas de pertenencia e identidad. Los *cryptobrothers*, por ejemplo, simbolizan esta idea de nuevos circuitos colectivos de reconocimiento. No obstante, frente a las sucesivas crisis económicas, el individualismo es la salida fundamental que estas nuevas identidades proponen. **El héroe del relato mítico neoliberal es el individuo.**

La ciudadanía económica y la ciudadanía social

No debe desdeñarse el papel de la formulación de nuevos colectivos y nuevas formas de pertenencia e identidad.

Milei recrea la idea de una **ciudadanía económica** en la cual estos trabajadores se sienten contenidos. Como productores-consumidores de bienes y servicios las demandas de libertad económica se interpretan positivamente. Esta ciudadanía económica se contrapone a otras representaciones ciudadanas, en particular a la idea de ciudadanía social sostenida por el kirchnerismo, a través de un Estado que interviene para establecer un equilibrio redistributivo. Se oponen a la ciudadanía social porque creen que expresa un orden contrario, no basado en el esfuerzo y en el mérito individual. Además, cataliza el descontento contra el funcionamiento ineficiente de las instituciones estatales.

No obstante, subsiste la expectativa de un **Estado garante de derechos básicos**, como salud y educación, revelando tensiones irresueltas entre el discurso del ultraliberalismo y la protección social.

Emprendedurismo 1.0, 2.0, 3.0...

Estas nuevas subjetividades no son herméticas, sino que se modifican con el tiempo y se adaptan a las transformaciones y exigencias de los escenarios económicos. Su flexibilidad discursiva hace que ofrezcan aparentes respuestas a las diversas crisis que la lógica neoliberal impone con el paso del tiempo y sus propias **mutaciones**. No tiene las mismas características simbólicas, por ejemplo, el emprendedurismo del gobierno de Macri que el del gobierno de Milei.

Esta **adaptabilidad** exige una observación atenta del fenómeno y sus variaciones, así como una mayor capacidad de **flexibilidad en nuestras propias respuestas**.

Pero, algo no funciona... la sospecha

El discurso libertario de Milei amalgama las ideas anticasta, el antiestatismo y la meritocracia individual. Sin embargo, persiste **una desconfianza estructural** hacia élites empresariales, percibidas como beneficiarias de asimetrías económicas y políticas. Milei genera una cercanía y una inmediatez precisamente porque no es un empresario y no está rodeado de los atributos que rodean a quien nace en situación de privilegio. Esto genera otras **formas de representación**, más pulsional e interactiva, a través de las lógicas de las redes sociales y alejada de las estructuras jerárquicas de la política tradicional.

Persiste la **sospecha** de que el ajuste y el sacrificio que organiza el fenómeno Milei es desigual y se vuelca sobre los sectores subalternos. Logros como la baja de la inflación y la estabilidad cambiaria se reconocen, pero tienen su contraparte en el sacrificio perma-

nente. La paradoja radica en exigir **ajustes colectivos** mientras se idealiza un mercado que cotidianamente los subordina.

Fundamentalmente, la experiencia de precariedad laboral es muy concreta, lo que hace que exista la **sospecha permanente** frente al relato de las nuevas identidades. ¿Es flexibilidad lo que yo siento como sobrecarga? ¿Es libertad lo que yo siento como inestabilidad? Uno de los problemas fundamentales aquí es que los trabajadores no encuentran interlocutores válidos para contrarrestar este relato neoliberal: parece no haberlos.

Si bien es cierto que estas nuevas identidades ofrecen una dosis amplia de aparentes respuestas seductoras, existen importantes espacios de disputa. Hay claras **demandas transversales** (reducción de jornadas de trabajo, tiempo y conciliación familiar, mejoras de condiciones laborales, regímenes de trabajo híbridos [remoto-presencial]) que reclaman diversos sectores de trabajadores con independencia de su posición ideológica.

Sin embargo, las demandas de **mejoras puntuales** en el mundo del trabajo muchas veces no consiguen entenderse como parte de **transformaciones estructurales**, subyaciendo, con frecuencia, dificultad en comprender los vínculos entre las políticas macro y sus consecuencias en la cotidianeidad laboral.

Sospecha hacia los sindicatos, también

El vacío en la representación gremial **permite una politización por derecha** de demandas por transparencia, democracia sindical y flexibilización de aportes sindicales y de salud. Los trabajadores pueden valorar el rol de los sindicatos a la hora de llevar a cabo las **negociaciones salariales** en contextos económicos cambiantes, pero se critican aspectos rígidos y formas de representación. Aparece una **crisis en la práctica gremial** que los discursos anticorporativos de la extrema derecha aprovechan para radicalizar políticamente. Cuestionan las dinámicas gremiales tan distantes material y simbólicamente de aquellos que dicen representar, los procesos muchas veces automatizados y opacos de la vida del sindicato en contextos de proliferación de la comunicación y la información inmediata. Temas como pluriempleo o múltiples identidades laborales hacen que las tareas sindicales ganen un grado de complejidad mucho mayor.

La experiencia de poder de la nueva extrema derecha en un país exponente del capitalismo periférico como la Argentina es un fenómeno dinámico que sincroniza expectativas y deseos, pero también genera **tensiones y contradicciones**. Entenderlo en toda su complejidad desde una mirada no reduccionista es el primer paso para participar en la presente batalla por el imaginario colectivo; y para enfrentarlo hay que defender las posiciones conquistadas y aventurarse a interpelar la nueva realidad que viven los trabajadores y trabajadoras para comenzar a construir **referencias comunes** que apunten a fortalecer una salida colectiva.

Esta nueva lógica disputa los sentidos del feminismo, proponiendo el empoderamiento femenino, el tiempo o la conciliación familiar como resultados del propio emprendimiento.

Los imaginarios como nuevo territorio de la disputa sindical. Estructuras centralizadas y prácticas territoriales del sindicalismo



A las demandas sindicales tradicionales —como su papel en las disputas salariales— se suman otras, producidas por todas estas nuevas formas de trabajo y nuevas identidades. Así es que, además de continuar organizándose en torno a luchas concretas para conseguir mejoras plausibles en la vida de los trabajadores, inclusive de los plataformizados (reducción jornada de trabajo, combinación de regímenes presencial/remoto, conciliación familiar...), algunos de los desafíos que apunta el sindicalismo del siglo XXI, a fin de activar y fortalecer los lazos de representación con los nuevos y novísimos trabajadores, son los siguientes:

- ¿Cómo propiciar la expansión de nuevas formas de sindicalización entre los trabajadores que realizan tareas muchas veces en soledad, como los trabajadores remotos? Experiencias como la Asociación Gremial de Computación (AGC) son pioneras en este sentido al difundir, por ejemplo, la necesidad de paritarias para el sector.
- ¿Cómo organizarse internamente para ser receptivo ante la realidad/complejidad del carácter híbrido de la identidad de los trabajadores y trabajadoras? ¿Qué pasa con la representación de intereses cuando la identidad no se crea exclusivamente por el empleo, sino en la combinación simultánea de trabajo, empleo y actividades?
- ¿Cómo apuntalar nuevas formas de mutualismo para brindar asesoramiento (en salud, accidentes de trabajo, protección laboral) a quienes trabajan a través de plataformas in situ, tanto como espacios de descanso y aseo reclamados por estos trabajadores que habitan la calle?
- ¿Se puede pensar en nuevas formas de mutualismo que apunten a ofrecer capacitaciones en trabajos en las redes que no reproduzcan los imaginarios de la mercantilización y la autoexplotación? Experiencias como la que está desarrollando la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR) entre las trabajadoras de OnlyFans son reconocidas como novedosas en este camino.
- ¿Cómo adoptar nuevas formas de comunicación y difusión más acordes con los tiempos rápidos y los lenguajes de las redes, pero no de manera estandarizada, sino pensadas para poder llegar a estos trabajadores jóvenes regidos por las nuevas formas de precarización?
- ¿Qué significa para un sindicato volver al territorio? La complejización de los entramados laborales apunta a reforzar la presencia territorial de los sindicatos. Los sindicatos estatales, por ejemplo de docentes, tienen una tradición en este sentido. Los vínculos de los sindicatos con las instituciones y entramados comunitarios es un punto positivo de reconocimiento.

Esta ciudadanía económica se contrapone a otras representaciones ciudadanas, en particular a la idea de ciudadanía social sostenida por el kirchnerismo, a través de un Estado que interviene para establecer un equilibrio redistributivo.

Las y los novísimos trabajadores. ¿Cuántas changas para un salario digno?

“La experiencia de poder de la nueva extrema derecha en un país exponente del capitalismo periférico como la Argentina es un fenómeno dinámico que sincroniza expectativas y deseos, pero también genera tensiones y contradicciones. Entenderlo en toda su complejidad desde una mirada no reduccionista es el primer paso para participar en la presente batalla por el imaginario colectivo; y para enfrentarlo hay que defender las posiciones conquistadas y aventurarse a interpelar la nueva realidad que viven los trabajadores y trabajadoras para comenzar a construir referencias comunes que apunten a fortalecer una salida colectiva.”

➤ argentina.fes.de

